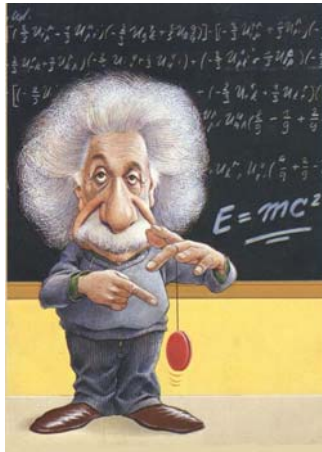


¿ESTABA EINSTEIN EQUIVOCADO?

Vino a decir el presidente francés: “Iré a Chad a por los “chorizos” detenidos y los traeré a Francia tanto si no son culpables como si lo son”. Prepotencia, desprecio al derecho internacional, chantaje, amenaza, racismo y complicidad en un delito grave, todo por el mismo precio. No tienen por donde cogerlos. Ni el jefe de los franceses ni los que aplauden su horror fascista.



Y aún así, nosotros aquí nos preguntamos si será o no cierto ese lugar común que todos oficialmente dicen de que Einstein metió la gamba con la teoría cuántica. Que no entendió nada y, aún peor, que le tenía inquina y sentía celos de sus grandes defensores.



Vino a decir el candidato a la presidencia de gobierno por el PP: “Lo del cambio climático es una mentira, un infundio del PSOE para impedirnos ocupar el poder que por ley de Dios nos corresponde”. Y quiso añadir el ex-presidente belicista: “Al agua patos que son las cuatro. Los espíritus anticlericales están cerca, muy cerca”.



Pero pese a ello, nosotros mantenemos muchas dudas sobre si Niels Bohr y sus acólitos de verdad entendieron eso de la no localidad de la cuántica o podrían entender hoy los misterios de la teleportación y el entanglement. Einstein sí que los vio entonces e, incluso, los predijo. Las huestes de Bohr, con él a la cabeza como gran aladid bull-dog, se lanzaron entonces contra la yugular del genio de Ulm.

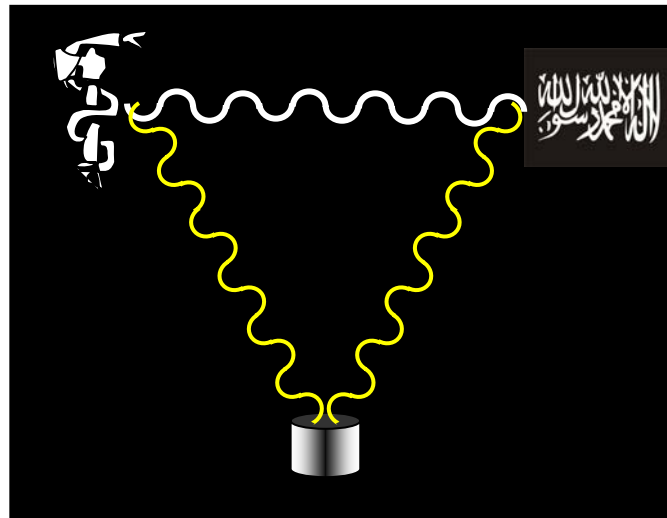


Mantienen los embusteros convulsivos que ETA participó en la masacre del 11M, contra toda evidencia y sabiduría del gran Montesquieu y del respeto a las víctimas. A pesar de la argumentación pormenorizada y abundantes pruebas del tribunal acumuladas durante meses y meses, todavía siembran dudas y evidencias de su raquítica política exclusivamente basada en el infundio y la mentira. La misma que ya dio como sangriento resultado el espanto de la guerra civil del 36.

Sin embargo, la ciencia no puede basarse en los presupuestos de la propaganda barata y los lugares comunes sino en el uso más estricto de la razón, la armonía y la libertad, tal cual ocurre con el arte verdadero. El método de Goebbels es ajeno al arte y a la ciencia y debe serlo también a la política. Y es que Einstein nunca se sintió intelectualmente a gusto entre los yanquis. Tal vez por eso no pudo racionalizar mejor sus concepciones en América. Fue pasto de la molicie y de la mediocridad de una sociedad que gusta tanto de enseñar su dentadura.

¿Qué es la no localidad de la teoría cuántica descubierta por Einstein y que no pudo entender Bohr? Pues simplemente la capacidad de un sistema situado en un lugar dado de conocer con exactitud el estado de otro sistema situado a distancia ilimitadamente grande instantáneamente, sin que se

establezca o se haya establecido en el pasado comunicación o interacción alguna entre ambos sistemas.



Esto lo rechazó el danés como algo ajeno a la mecánica cuántica y, pensamos nosotros, es sin duda la propiedad que deben utilizar los inmarcesibles ideólogos del PP para establecer la relación entre las células islamistas y ETA. Pura mecánica cuántica. ¡Son tan listos y tan santos!



Teleportar es transferir el estado de un sistema a otro sistema situado ilimitadamente lejos y sin correlación clásica alguna entre ambos. Tal cual hizo el señor Mariano Rajoy, el gran político-científico gallego, al transferir las propiedades de la meteorología a la climatología, inspirado por un primo suyo asimilado sevillano.

Hasta ahora sólo sistemas microscópicos han podido ser teleportados. Lo logrado por el sabio gallego junto con su primo en sistemas tan macroscópicos como los contenidos en la atmósfera o el planeta Tierra pone claramente de manifiesto la capacidad científica del candidato. ¡Démosle la presidencia del gobierno de inmediato, aunque solo sea por una clarividencia científica tan preclara y un desparpajo tan seminal!